Entrevista con Chris Kraus Pensadora y novelista, polémica por su incorporación de elementos eróticos en su columna sobre temas culturales, es una figura en auge en EE.UU. Publica por primera vez en España

"Mis libros alternan la ficción y la teoría del arte"

Chris Kraus
Amo a Dick
Traducción de Marcelo Cohen

ALPHA DECAY
344 PÁGINAS
22,90 EUROS

MARTÍ MANEN

Chris Kraus es una de las voces independientes más potentes de la crítica norteamericana. En una posición ambigua, desde el arte, la literatura, el cine y el pensamiento feminista, la neoyorquina Kraus, crecida en Nueva Zelanda. lleva años dinamitando los principios sobre cómo escribir sobre cultura. Con *Amo a Dick*, aparecida originalmente en 1997, la editorial Alpha Decay publica su primera traducción al castellano. Una novela epistolar en la que Chris Kraus abandona su matrimonio con Sylvère Lotringer para embarcarse en una obsesión.

Una imagen de la escritora estadounidense Chris Kraus
ALPHA DECAY

'Amo a Dick' está escrita en primera persona y el personaje principal tiene tu nombre. 'Summer of hate', su última novela, está en tercera persona pero podemos ver muchas conexiones entre la protagonista y ustes misma. ¿Dónde está en sus libros? ¿Puedes convertir su vida en texto? ¿Puede su vida ser leída?

Mis cuatro libros de ficción han seguido acontecimientos de mi vida. en *Amo a Dick* el personaje Chris es la protagonista, mientras que en *Summer of hate* mi personaje, Catt Dunlop, es más un testigo. No creo que sea tan inusual. La fantástica novela de Ben Lerner *Saliendo de la estación de Atocha* es definitivamente autobiográfica; la mayoría de la ficción literaria es semi-autobiográfica, o como mínimo refleja algo personal. Dos mis libros están escritos retrospectivamente, no reflejan exactamente quién soy yo en el momento de escritura del texto. La experiencia y las observaciones están encerradas en algo histórico. De este modo, mi personaje –o experiencia– se convierte en un elemento dentro del libro, no en su totalidad. Creo que esta es la diferencia entre ficción y unas memorias.

Escribe ficción y teoría del arte. ¿Cómo se siente en ambos lados? ¿Existen dos lados?

Siempre he actuado como si fueran de la mano. Con *Amo a Dick,* escribía sobre cualquier cosa que pasara por mi cabeza, lo que incluía elementos que podrían describirse como política y teoría. En los últimos años ha habido mas separación en mi obra entre "novela" y "crítica", pero únicamente en cómo se componen y presentan. En *Where art belongs*, un libro de crítica, escribo sobre individuos mientras que *Summer of hate* . novela, trata sobre los años de Bush y la consciencia de clase baja.

Leyendo 'Where art belongs' sentí el deseo de leer toda la Historia como su libro está escrito. El capítulo sobre Tiny Creatures, un espacio independiente de Los Angeles, es un ejemplo de cómo mezclar amor, fracaso, caos, lo emocional y la subjetividad para presentar un acontecimiento histórico sin la grandiosidad de la Historia en mayúsculas. ¿Tenía una perspectiva historicista al escribirlo?

Había leído algunos textos históricos para utilizarlos en clases de escritura: la crónica de Jean Froissart sobre la Guerra de los Cien años, La Historia Secreta de Procopius y las Crónicas de Holinshed. Y me encantaba el modo como estaban escritas, te cuentan qué pasó pero también la parte de atrás de la historia, los rumores, lo que A pensaba sobre B. La crónica, en esos tiempos, era una forma elevada, pero es que ¿cómo puedes explicar la historia de lo que la gente hace sin referencias al amor, el caos, el fracaso y las emociones? Los motivos de las personas son complicados. Así que esto era lo que quería hacer con Tiny Creatures. Establecí contacto con ellos un par de años después de que cerraran y les dije "quiero ser vuestra historiadora". Y fueron muy transparentes, me contaron toda la historia como lo harías con a un amigo íntimo. Y sí, me sentí responsable para no traicionar su confianza. El problema con la mayoría del periodismo es que se tiene que escribir muy rápido y no hay oportunidad para observar y conocer a la gente de un modo más íntimo.

En 'Video green', su libro de artículos, comparte con los lectores cosas que habitualmente no se cuentan: el sexo tiene un papel importante en un libro sobre arte contemporáneo. ¿Existe una equivalencia entre el deseo físico y la aproximación conceptual al arte?

Video green salió el 2004. Me había trasladado de Nueva York a Los Angeles y estaba viviendo sola por primera vez desde hacía mucho tiempo. Aunque no tenía demasiada experiencia en arte, impartía clases de escritura en una facultad de arte, así que la gente asumía que sabía algo sobre el tema y me invitaban a escribir sobre ello. Escribía una columna para la revista *Art/Text y* me tomé la libertad de plasmar mis observaciones sobre la vida en Los Angeles: la arquitectura, la soledad, la sensación de que todo era posible, la segregación. El sadomasoquismo en el libro es algo, digamos, más divertido que una aproximación seria sobre el poder. En ese momento me sirvió para tener conexiones intensas con desconocidos justo cuando lo demás de mi vida –particularmente el mundo del arte– parecía estar muy desconectado. Los artículos eran habitualmente directos, un "¡Hola!, ¡déjame que te cuente una historia!". Lo entendí como casi un entretenimiento para el lector, jugando con la crítica del arte como comedia.

¿Y la relación arte-literatura?

En Los Angeles hay muchísimas conexiones entre artistas y escritores, músicos y otros creadores. Son las personas con quien te encuentras, mucha de la vida social implica ir a inauguraciones así que es algo natural que se crucen contenidos. De algún modo, en los Estados Unidos la literatura ha migrado hacia el mundo del arte.

En 'Amo a Dick' ofrece una distancia muy corta con el lector. ¿Recibe respuestas emocionales de sus lectores?

Sí, el libro definitivamente afecta, especialmente a mujeres jóvenes. Aunque yo era ya de mediana edad cuando lo escribí, estaba volviendo conscientemente a una idea de adolescencia prolongada, la tortura y los juegos que definen un romance heterosexual y que ocupan buena parte de tu cabeza cuando eres una mujer joven. La gente se relaciona de un modo distinto con *Amo a Dick* que con otros de mis libros... casi como si fuera un libro de autoayuda.

¿Es todo sobre el amor?

Sí. O sobre la amistad, el deseo, la ambición, el vacío, la envidia, el glamur y la belleza, la excitación y el miedo. |